

En colores claros

CRÍTICA DE MÚSICA
ASIER VALLEJO
UGARTE

Es cada vez más frecuente interpretar los conciertos para piano de Chopin con orquestas de cámara, y eso lleva a hacer malabares para no romper los equilibrios naturales con los solistas. La Britten Sinfonía dio un paso más allá en el concierto de ayer y prescindió de maderas, metales y timbal, reduciendo su plantilla a una veintena de instrumentistas de cuerda, lo cual conlleva riesgos, pero es tan secundario el papel que juega la orquesta en esta obra que no le vino mal ese juego de buscar la novedad.

Dentro de ese ambiente de cámara, íntimo y cercano, Ju-

'Musika-Música'

Judith Jáuregui, piano. Britten Sinfonía. Concertino y director: Thomas Gould. Obras de Saint-Saëns y Chopin. Palacio Euskalduna. 8-III-2020.

dentro de ese ambiente de cámara, íntimo y cercano, Judith Jáuregui irrumpió con acordes poderosos, intensos, que pronto dieron paso a la delicadeza y la elegancia en el toque que le son propias, a su fraseo afectuoso, muy centrado, que va siempre de frente, con rumbo fijo, sin achicarse ante las dificultades. Éstas abundan en la obra en forma de toda clase de escalas y arpeggios, alternándose con dinámicas suaves, de ensoñación, en las que Jáuregui mostró cualidades cristalinas, templanza en el tono y la melancolía de la primera madurez. El segundo movimiento, sobre todo, demanda un canto ligado y una fantasía capaz de subyugar, y Jáuregui lo sostuvo plácidamente, logrando sutilísimos silencios con los que se reencontró, después, en la pieza que tocó fuera de programa, una Escena de niños de Mompou.

dith Jáuregui irrumpió con acordes poderosos, intensos, que pronto dieron paso a la delicadeza y la elegancia en el toque que le son propias, a su fraseo afectuoso, muy